

De Natura

La naturaleza en la Edad Media

VOLUMEN II

Editores

José Luis Fuertes Herreros
Ángel Poncela González

TEXTOS E ESTUDOS DE FILOSOFIA MEDIEVAL

DIRETOR

José Meirinhos (Universidade do Porto)

Esta obra se publica en el marco de la colaboración entre el proyecto *La Filosofía de las Pasiones* (BOCYL-D-29032011-32/ SA 378A11-1 – Departamento de Filosofía de la Universidad de Salamanca) y la línea temática *Medieval and Early Modern Philosophy* del Instituto de Filosofía da Universidade do Porto (proyecto estratégico FIL/00502, financiado por fondos nacionales a través de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia / Ministério da Educação e Ciência, Portugal) y con el apoyo de SOFIME.



DE NATURA

LA NATURALEZA EN LA EDAD MEDIA

Volumen II

EDITORES

José Luis Fuertes Herreros

Ángel Poncela González

DE NATURA

LA NATURALEZA EN LA EDAD MEDIA

2 volúmenes

Editores: José Luis Fuertes Herreros y Poncela González

Capa: António Pedro

© Autores – Gabinete de Filosofia Medieval – Edições Húmus

Edições Húmus, Lda., 2015

Apartado 7081

4764-908 Ribeirão – V. N. Famalicão

Telef. 926 375 305

humus@humus.com.pt

Impressão: Papelmunde, SMG, Lda. – V. N. Famalicão

1.ª edição: Dezembro de 2015

Depósito legal: 402967/15

ISBN: 978-989-755-192-5

Coleção

Textos e estudos de Filosofia Medieval, 8

ÍNDICE

VOLUMEN II

La naturaleza de las cosas	473
<i>Martín González Fernández</i>	
La conciencia voca en el modo del callar	485
<i>Beatriz González Rodríguez</i>	
Sobre la <i>voluntas ut natura</i> en Tomás de Aquino	493
<i>Cruz González-Ayesta</i>	
Naturaleza humana y filosofías de la historia	501
<i>Marco Antonio Hernández Nieto</i>	
Aristóteles en París	511
<i>Pilar Herráiz Oliva</i>	
La simplicidad de la naturaleza divina en la <i>Metaphysica</i> de Alberto Magno	519
<i>Juan José Herrera</i>	
Physicorum sigillum	529
<i>José Higuera Rubio</i>	
Conocimiento y finalidad de la naturaleza	539
<i>Andrés L. Jaume</i>	
Estado de Naturaleza y Dominio en Domingo de Soto	547
<i>David Jiménez Castaño</i>	
El siglo de las condenas (1250-1350)	557
<i>Francisco León Florido</i>	
El universo como poema divino	567
<i>Isabel María León Sanz</i>	
Escotismo colonial tardío	577
<i>Celina A. Lértora Mendoza</i>	
La pleamar de las profecías fue rechazada ya en el siglo XIII	587
<i>Adam Machowski</i>	
El ser del espíritu en Tomás de Aquino	597
<i>Gabriel Martí Andrés</i>	

Los comentarios <i>De Passionibus</i> en la Escuela de Salamanca <i>María Martín Gómez</i>	607
Bosquejo semiótico e histórico-literario sobre la naturaleza comunicativa de la sepultura y de la estela sepulcral <i>Isabel Mata</i>	615
¿Libertad como derecho natural o como derecho jurídico? <i>Manuel Méndez Alonzo</i>	627
Naturaleza humana y naturaleza divina en las primeras obras espirituales de Arnau de Vilanova <i>Jaume Mensa i Valls</i>	635
Trasfondo metafísico de los primeros concilios cristológicos <i>Fermín Muñoz Atalaya</i>	643
La versión modal del argumento ontológico <i>Rodrigo Neira Castaño</i>	653
El transcendentalismo en Tomás de Aquino y Duns Scoto <i>Carlos Ortiz de Landázuri</i>	659
De natura animalium et Bartholomaeus Anglicus <i>Ricardo Piñero Moral</i>	669
<i>Natura vero assimilatur quaternario</i> <i>Nicola Polloni</i>	679
<i>Potestate civili proprietate naturalem est</i> <i>Ángel Poncela González</i>	689
El opúsculo <i>De veritate</i> de Roberto Grosseteste <i>Adrián Pradier</i>	707
La posible influencia del <i>Timaeus</i> en los planteamientos cosmológicos del <i>Liber Diuinorum Operum</i> de Hildegarda de Bingen <i>Georgina Rabassó</i>	719
El mundo como espacio para el amor en el <i>Libro de Amigo y Amado</i> de Ramón Llull <i>Miguel Ángel Ramírez Cerdón</i>	729
La percepción del tiempo en la Comedia de Dante Alighieri <i>Diana Ramírez López</i>	739
El derecho natural en el <i>Ars brevis quae est de inventione iuris</i> de Ramon Llull <i>Rafael Ramis Barceló</i>	745
De la naturaleza de la filosofía árabe según el jesuita Juan Andrés (m. 1817) <i>Rafael Ramón Guerrero</i>	755

Naturaleza y razón en el siglo XII <i>César Raña Dafonte</i>	765
O argumento da eternidade e o problema da presciência divina no pensamento de Luis de Molina <i>João Rebalde</i>	775
La lógica del siglo XVI en las tierras ibéricas y al norte de los Pirineos <i>Walter Redmond</i>	783
Autonomía <i>in temporalibus</i> y preeminencia social del poder laico en el anónimo <i>Rex pacificus Salomon</i> <i>Pedro Roche</i>	793
La Edad Media a la luz del Humanismo renacentista <i>Jéssica Sánchez Espillaque</i>	803
Naturaleza humana <i>Josep-Ignasi Saranyana</i>	813
Suárez y la proyección de lo “Moderno” <i>Miquel Seguró</i>	821
Apuntes para una iconografía luliana <i>Anna Serra Zamora</i>	831
Considerações acerca da retórica e dos métodos argumentativos em Al-Farabi <i>Francisca Galiléia Pereira da Silva</i>	841
El concepto de naturaleza como unidad causal en D. Gundissalinus <i>María Jesús Soto-Bruna</i>	851
Natureza e <i>valencior pars</i> no <i>Defensor Pacis</i> de Marsílio de Pádua <i>Sérgio Ricardo Strefling</i>	859
Le noyau anti-averroïste de la physique neuve de Raymond Lulle <i>Constantin Teleanu</i>	869
El orden de composición de los tratados del <i>Corpus Dionysiacum</i> <i>Ángel Vicente Valiente Sánchez-Valdepeñas</i>	881
La Creación como acto de amor y el amor como clave hermenéutica del acceso a la naturaleza <i>Ignacio Verdú Berganza</i>	891
Naturaleza y antropología en Ramón Llull <i>Jaime Vilarroig</i>	901
Relación entre naturaleza humana y condición humana <i>Susana B. Violante</i>	911

Los dos bienes de la naturaleza humana según Francisco de Vitoria <i>M^a Idoya Zorroza</i>	921
---	-----

Índice onomástico	931
-------------------	-----

VOLUMEN I

Introducción	11
--------------	----

PONENCIAS

La resemantización de la natura aristotélica en la argumentación de la teoría política medieval <i>Francisco Bertelloni</i>	17
--	----

A absolução da Natureza e a natureza do Humano <i>Mário S. de Carvalho</i>	39
---	----

Natura ut ratio <i>Laura Corso de Estrada</i>	63
--	----

A condição paradoxal da natureza humana no Tratado <i>De fine ultimo hominis</i> de Francisco Suárez <i>Paula Oliveira e Silva</i>	79
---	----

Natura naturam vincit <i>Michela Pereira</i>	101
---	-----

Contingência e conhecimento da natureza <i>Roberto Hofmeister Pich</i>	121
---	-----

La Universidad de Salamanca del medioevo al renacimiento <i>Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares</i>	145
--	-----

Da fealdade e da beleza do/no mundo <i>José Maria Silva Rosa</i>	183
---	-----

Unas consideraciones ontológicas sobre la relación entre naturaleza y gracia <i>Jorge Uscatescu Barrón</i>	211
---	-----

COMUNICACIONES

Perpendicularium Scientiarum <i>Florentino Aláez Serrano</i>	235
---	-----

Suárez en Cambridge <i>Francisco T. Baciero Ruiz</i>	245
Natureza humana: imagem ou abismo? <i>Diogo Morais Barbosa</i>	255
La «venenosa» <i>donación de Constantino</i> según Francesc Eiximenis <i>Bernardo Bayona Aznar</i>	265
Una aproximación contemporánea a las cuestiones fundamentales de la Filosofía de Santo Tomás de Aquino <i>Isabel Beltrá Villaseñor</i>	277
Les phénomènes météorologiques dans la <i>Postilla super librum Sapientiae Salomonis</i> de Robert Holkot (d. 1349), <i>lectio 72 (71)</i> <i>Pascale Bermon</i>	285
Escepticismo y crítica del lenguaje en el debate epistemológico de Francisco Sánchez <i>Manuel Bermúdez Vázquez</i>	299
La moral de la economía en Tomás de Mercado <i>Mauricio Beuchot</i>	309
Naturaleza y «uti est» en el <i>De coniecturis</i> de Nicolás Krebs <i>José Luis Caballero Bono</i>	317
El alcance existencial de la reflexión filosófica <i>José María Carabante</i>	325
La hermandad de las esclavas <i>Jonatan Caro Rey</i>	335
De la naturalización de la política a la relativización del naturalismo <i>Francisco Castilla Urbano</i>	343
La noción de persona en la <i>Summa Theologiae</i> de Santo Tomás de Aquino <i>Jesús Manuel Conderana Cerrillo</i>	353
El concepto de <i>Naturaleza</i> en la <i>Metafísica Teológica</i> de San Bernardo de Claraval (1090-1153) <i>Ricardo da Costa</i>	363
El precio justo legal y el precio justo accidental en Tomás de Mercado <i>Alfredo Culleton</i>	375
Las ideas lulianas sobre la Naturaleza de las cosas en textos castellanos medievales <i>Francisco José Díaz Marcilla</i>	385
Juan el Damasceno y el debate sobre la naturaleza del universal en el siglo XIV <i>Alexander Fidora</i>	395

De natura fructificationis ad mentem Duns Scoti <i>Gonçalo Figueiredo</i>	405
Struttura logica ed ontologica della natura nelle tarde opere latine di Raimondo Lullo <i>Francesco Fiorentino</i>	417
Los símbolos de la Naturaleza en Alain de Lille <i>Pablo García Castillo</i>	427
La recepción suareciana de la doctrina escolástica de la animación retardada <i>José Ángel García Cuadrado</i>	435
Las pruebas a posteriori en el <i>Monologion</i> de San Anselmo <i>Ignacio García Peña</i>	445
De natura voluntatis <i>Javier García-Valiño Abós</i>	453

NATURALEZA Y ANTROPOLOGÍA EN RAMÓN LLULL

Jaime Vilarroig*

1. Introducción

El trabajo se divide en tres partes principales. Por un lado presentaremos la noción luliana de naturaleza, tal y como viene expuesta en su trabajo *Liber de natura* (1301). Por otro lado abordaremos la cuestión antropológica basándonos principalmente en el *Libre de home* (1300). Como síntesis de ambas expondremos la cuestión de la naturaleza humana, tal como viene planteada en el *Liber de ascensu et descensu intellectus* (1305). La relación de estos tres libros es doble: por el breve lapso que media entre la composición de uno y otro (1300-1305); y por la conexión de las cuestiones que tratan, puesto que el abordaje íntegro de la cuestión antropológica pasa por el abordaje previo de la cuestión acerca de la naturaleza, y ambas cuestiones se insertan dentro de un contexto teórico mucho más amplio en el tercero de los libros. El presente estudio se encuadra dentro de un marco de indagaciones en torno a la antropología luliana que está llevando a cabo el autor.

2. La idea de naturaleza en R. Llull. El *Liber de natura*

En el *Liber de natura*¹, Llull aborda directamente la cuestión de la naturaleza, siguiendo las cuestiones consabidas de su *ars* (*quid, de quo, quare*,

* Jaime Vilarroig Martín, profesor de Antropología filosófica en la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia, España. Mail: jaime.vilarroig@uch.ceu.es

1 J. MEDINA, *Una traducción del Liber de natura de Ramón Llull*, en *Faventia*, 31/1-2 (2009) 151-166.

quanta, qualis, quando, ubi, quomodo, cum quo). De la naturaleza da hasta seis definiciones (*quid*); distingue el aspecto material (*de quo*) del aspecto formal (*quare*); distingue igualmente la naturaleza creada de la increada (*quanta*); señala las cualidades propias y las apropiadas (*qualis*); le asigna una eternidad o temporalidad (*quando*), inespecialidad o especialidad (*ubi*), según su ser creado o increado; estudia sus modalidades: creada, divina, humana y angélica (*quomodo*); y finaliza señalando con qué se da la naturaleza en el hombre, en Dios o en los elementos naturales (*cum quo*).

Pero quizá más que todo ello sean reveladoras las primeras palabras del trabajo: «Como la naturaleza es algo muy general y sin ella las cosas que existen no podrían tener sentido, por esto es necesario y útil tener algún conocimiento de ella»². Es decir, prescindiendo de todas las definiciones que da en la primera parte, que pueden resultar más o menos complicadas de asimilar para una mentalidad nominalista o postmoderna, la naturaleza es aquello que hace tener sentido a las cosas. Así, Llull se coloca en la corriente de la gran tradición filosófica que asimila la naturaleza de una cosa con su esencia, que es lo que hace a una cosa ser lo que es: lo que le hace tener sentido.

A partir de aquí se podrían entender las distintas definiciones que da Llull de naturaleza, con las que no pretende ser exhaustivo: la naturaleza es lo que hace que los entes abstractos se concreten (la humanidad concretada en el hombre) (1); es lo que permite acciones, pasiones y operaciones naturales (2); es la causa por la que los agentes naturales producen otros agentes naturales para conservar su especie (el león que produce leones, o el árbol árboles) (3); es lo que empuja al ente natural engendrado de la potencia al acto (de la semilla al árbol) (4); es lo que hace que los principios naturales (forma, materia, conjunción) sean plenos (5); y es la causa de que los agentes naturales alcancen sus fines naturales (el entendimiento, entender) (6). De todas estas definiciones parece desprenderse una consideración de la naturaleza como principio de operaciones, que sería la segunda característica de la noción de naturaleza asociada a la tradición filosófica: la naturaleza es la esencia en tanto que principio de operaciones.

Del resto de ideas del opúsculo podemos prescindir por el momento. Interesa aquí remarcar la unidad de Llull con la gran tradición del pensamiento occidental, al entender la naturaleza como esencia (*Prólogo*) en tanto que principio de operaciones (Primer capítulo: *Quiddidad de la naturaleza*). Quizá la novedad más sorprendente sea el que aplique sus famosos coesenciales

2 Traducción propia.

concretos a la naturaleza misma, y haga que esta repose en un triple naturante, naturado y naturar.

Todas estas ideas, aplicadas a la naturaleza humana, llevarán a pensar que ésta no es otra que la esencia del hombre en tanto que principio de operaciones. Aplicando las definiciones lulianas, tendríamos que la naturaleza humana es lo que hace que la humanidad se concrete en el hombre (1); es lo que hace que el hombre tenga acciones, pasiones y operaciones naturales (2); es la causa por la que un hombre produce a otro hombre (3); es lo que empuja al ser humano embrionario a convertirse en adulto (4); es lo que hace que la forma, materia y conjunción del hombre sean plenos (5) y, en fin, es lo que causa que el hombre alcance su fin natural, que es conocer, entender y amar a Dios (6), como enseguida veremos. Veamos resumidamente en un cuadro las definiciones lulianas de naturaleza y la aplicación que podemos hacer de las mismas a la definiciones de la naturaleza humana.

	NATURALEZA	NATURALEZA HUMANA
1	Lo que une entes abstractos con sus concretos	Lo que une la humanidad con el hombre
2	Lo que hace que existan acciones, pasiones y operaciones	Lo que hace que el hombre sea activo y pasivo en su obrar
3	Lo que hace que los agentes se conserven y reproduzcan en otros	Lo que hace que el hombre se conserve y reproduzca
4	Lo que empuja a la potencia hacia su acto	Lo que empuja al hombre de la potencia a su acto
5	Lo que hace que la materia, forma y conjunción sean plenos	Lo que hace que la materia, forma y conjunción del hombre sean plenos
6	Lo que hace que los agentes tiendan a sus fines	Lo que hace que el hombre tienda a su fin

3. La idea de hombre en R. Llull. El *Libre de home*.

En el *Libre de home*³, Llull estudia la esencia y vida del hombre, la muerte y la oración. La primera parte, en la que se estudia la esencia y vida del hombre, es en la que aparece de modo más marcado el concepto de naturaleza. Así, por ejemplo, cuando estudia su cuerpo y alma, y sobre todo cuando estudia las obras naturales del mismo. En la sección dedicada a la muerte, Llull estudia

3 Seguimos la edición R. LLULL, *Obres originals*, Volum XXI, Palma de Mallorca, 1950, editada por M. Tous.

la muerte del cuerpo y del alma, adjuntando un auténtico y original tratado de vicios y virtudes, según su estilo combinatorio. Por último, la sección dedicada a la oración es el colofón necesario para una antropología que pone como fin último del hombre el recordar, entender y amar a Dios. Con esto tenemos respondidas las tres preguntas esenciales que podemos hacernos sobre el hombre (preludio de las tres famosas preguntas kantianas): qué es el hombre, qué debe hacer, cuál es su fin último.

En primer lugar Llull se pregunta por el cuerpo del hombre, en el cual concurren la elementación (los cuatro elementos con sus respectivas propiedades), la vegetación (que transmuta los elementos en elementos del cuerpo), la sensación (a la que añade el conocido afato, como sexto sentido, responsable del habla significativa) y la imaginación. Cada uno de estas esencias o naturalezas (que así les llamará Llull) están como injertadas o implantadas en la anterior. Recuérdese la hermosa escala del ser que expone en el *Libro del ascenso y descenso del entendimiento*. Este interés de Llull de situar al hombre como parte del cosmos circundante y buscarle su lugar específico será uno de los elementos más interesantes que la antropología filosófica de hoy no puede dejar de lado.

A continuación el doctor mallorquín se pregunta por el alma, recurriendo a las preguntas de su tópica peculiar. ¿Qué es el alma?: «alma racional es aquello que, ajustada al cuerpo humano, hace al hombre»; «alma racional es aquella cosa con que el hombre recuerda, entiende y ama»; «alma racional es sustancia espiritual incorruptible que queda después de la muerte del cuerpo durante todo el tiempo»; «el alma aporta al cuerpo y a sus partes el fin para el cual es». ¿De qué es el alma? De memoria, entendimiento y voluntad. ¿Por qué existe? Aunque admite varias respuestas, en cuanto al fin existe para recordar, entender y amar a Dios. ¿Tiene cantidad? Sí, porque si no el alma sería infinita. ¿Qué cualidades tiene? Propias (recordar, entender y amar) y apropiadas (hábitos que se concretan en virtudes y vicios). ¿Cuándo aparece el alma? Aparece cuando el embrión se organiza y forma; y por tanto el alma es temporal y no eterna. ¿Dónde está el alma? Está en sí misma, en el hombre, en el cuerpo, y en el lugar donde está el cuerpo. ¿Cómo es el alma? Repitiendo ideas, recuerda Llull que el alma es de memoria, entendimiento y voluntad, y su fin es recordar, entender y amar a Dios. Y por fin, ¿con qué es el alma? El alma está con Dios que la crea, consigo misma, con sus partes esenciales sustanciales y naturales, y con sus accidentes propios.

Una vez visto qué es el hombre y sus componentes, cuerpo y alma, pasamos a ver cómo es el hombre. Seguramente esta es la parte más teórica y original de

la antropología luliana. El hombre es una sustancia ajustada de alma racional y cuerpo elementado, vegetado, sensado e imaginado. Es hombre cuando se conjuntan estas partes y deja de serlo cuando se disjuntan. El alma tiene partes activas, pasivas, y actos naturales, así como también el cuerpo. Estas partes se conjuntan entre sí. Hagamos un cuadro con los ejemplos que propone Llull.

ALMA			CUERPO		
PARTE ACTIVA	PARTE PASIVA	ACCIÓN NATURAL	PARTE ACTIVA	PARTE PASIVA	ACCIÓN NATURAL
memoratividad	memorabilidad	recordar	?	?	?
intelectividad	inteligibilidad	entender	?	?	?
amatividad	amabilidad	amar	?	?	?
?	?	?	elementatividad	elementabilidad	elementar
?	?	?	vegetatividad	vegetabilidad	vegetar
?	?	?	sensitividad	sensibilidad	senzar
?	?	?	imaginatividad	imaginabilidad	imaginar
bonitividad	bonibilidad	bonificar	bonitividad	bonibilidad	bonificar
magnatividad	magnabilidad	magnificar	magnatividad	magnabilidad	magnificar
duratividad	durabilidad	durar	duratividad	durabilidad	durar
positividad	posibilidad	posificar	positividad	posibilidad	posificar
virtuitividad	virtuibilidad	virtuificar	virtuitividad	virtuibilidad	virtuificar
veratividad	verabilidad	verificar	veratividad	verabilidad	verificar
delectatividad	delectabilidad	delectificar	delectatividad	delectabilidad	delectificar
apetitividad	apetibilidad	apetecer	apetitividad	apetibilidad	apetecer

Hagamos algunas precisiones al esquema. En primer lugar, la lista de acciones naturales, como enseguida veremos, se podría alargar bastante más de lo que esta. En segundo lugar, está claro que el bonificar corporal se podría concordar con el bonificar del alma; pero llama la atención que la intelectividad propia del alma no tenga correlato en el cuerpo, o la elementatividad del cuerpo no tenga correlato en el alma; sería este un punto a aclarar para ver cuál era en realidad el pensamiento de Llull sobre esto. Y en tercer lugar, para romper una lanza a favor de la terminología luliana, aunque la mayoría de términos sean neologismos, en todas las columnas encontramos términos con los que estamos habituados (positividad; amabilidad; verificar), no se ve por que no podamos ampliar el vocabulario con este método tan curioso; aunque una ulterior cuestión sería la de si tal ampliación del léxico tendría alguna utilidad.

Y visto lo que es y cómo es el hombre, pasamos a indagar lo que hace. Llull distingue las obras naturales de las artificiales. En ambos casos pasa revista con su habitual tónica a estos dos tipos de obras. Quedémonos sólo con las naturales, por ser ahora las que más nos interesan. Las obra naturales serían entender, querer, recordar, bonificar, engendrar, etc., mientras que las obra artificiales serían hacer un clavo, hacer una caja, hacer el pan, hacer una casa, etc. Nótese que aquí está implícita la distinción futura entre naturaleza y cultura. Las obras naturales serán aquellas propias de la naturaleza humana, que el hombre hace instintivamente y sin haber aprendido a hacerlas, mientras que la obras artificiales serán aquellas que el hombre hace porque una determinada cultura así le ha enseñado a hacerlo.

Las obras naturales del hombre son las propias de su naturaleza ¿Qué son las obras naturales? Son las que salen de las naturales formas y materias: lo que el hombre hace naturalmente sin pensarlo ni elegirlo (desde elemental hasta las virtudes de bonificar, magnificar, etc.). ¿De qué son? Aquí se distingue un obrar natural sustancial (entender, recordar, etc.) y un obrar natural accidental (entender esto o aquello, recodar una cosa u otra, etc.). ¿Por qué son? Son porque si no se dieran, la forma y materia esenciales no podrían ser lo que son (porque una esencia que no obra no es tal); y son porque conviene al fin del hombre tener obrar natural. ¿Cuántas son? Muchas. Por ejemplo, sólo en la elementativa tenemos el elemental, calentar, humificar, refrescar, desecar, iluminar, figurar, extender, cuantificar, cualificar, situar, colorear, etc. ¿Qué cualidad tienen? Pueden ser propias (sustanciales o accidentales, según si es ver en general, o ver un árbol o una mujer) o apropiadas. ¿Cuándo son? Las propias duran mientras dura el hombre, y si son sustanciales o radicales están siempre en acto, puesto que no pueden estar ociosas. Las propias accidentales duran mientras dura el acto concreto: ver un castillo, una mujer, etc. ¿Dónde están estas obra naturales? La naturaleza del hombre está en el hombre, y sus obras naturales están en el hombre igualmente. ¿Con qué son? Son con sus principios naturales.

La segunda parte del libro no interesa tanto a nuestro propósito, pero es un auténtico tratado sobre la muerte. Así, va indagando sistemáticamente en la muerte del cuerpo: en lo que la muerte quita y en los bienes y males que da, en la señales de la muerte que nos llevan a pensar en ella y en los peligros que corre el que muere. A continuación profundiza en la muerte espiritual, que no es otra cosa que el pecado. Y para ello, tras pasar su habitual tónica al pecado, se preocupa por el remedio del mismo, la virtud. Concluye con una larga sección en la que pretende demostrar cómo cada uno de los pecados

capitales (Avaricia, Gula, Lujuria, Orgullo, Acidia, Envidia, Ira, Infidelidad) es vencido por las virtudes (Fe, Esperanza, Caridad, Fortaleza, Prudencia, Templanza, Justicia). Todo ello nos conduce a una tercera parte del libro, que trata del fin último del hombre, Dios, y cómo el hombre puede unirse a Él mediante la oración y contemplación mística de sus misterios. Pero aquí el filósofo de la primera parte y el moralista de la segunda, deja la pluma al místico exaltado, cantor de la hermosura divina.

¿Qué conclusión podemos entresacar de esta floración de ideas (y recuérdese que esto es un mero resumen del que hemos podado mucho ramaje)? Para seguir el hilo de nuestra investigación, queda patente que la mayoría de las veces que Llull usa la palabra “natural” es para asociarlo a las obras. Las obras naturales, pues, son un tipo de obras (obra según la naturaleza humana), que se distinguen de las obras artificiales (que no son propias de su naturaleza, sino que las tiene que aprender). Vemos aquí de nuevo cómo este uso de la palabra naturaleza está en consonancia con la tradición filosófica dominante. Sin embargo, hablando de la muerte espiritual del hombre y de cómo este peca, afirma que, puesto que el hombre tiene cinco naturalezas, con estas cinco naturalezas peca. Aunque esta idea de la conjunción en el hombre de varias naturalezas no haya aparecido apenas en este libro, veremos que es una de las ideas fundamentales que más nos aclarará la relación entre naturaleza y humanidad. Pero para ello tenemos que recurrir a otro libro.

4. La(s) naturaleza(s) humana(s).

El Liber de ascensu et descensu intellectus

En el *Libro del ascenso y descenso del entendimiento*⁴, Llull intenta resumir a grandes rasgos su pensamiento sobre los distintos sujetos posibles del conocimiento, a saber, piedra, llama⁵, planta, bruto, hombre, cielo, ángel y Dios. De cada uno de estos sujetos estudia el acto, la pasión y la acción (los tres concretos coesenciales de la filosofía luliana) que reposan sobre la naturaleza, la sustancia y el accidente, el simple y el compuesto (metafísica), el individuo,

4 R. LLULL, *Ascenso y descenso del entendimiento*, folio, Barcelona 2002.

5 Resulta curiosa la inserción de la llama como sujeto distinto de la piedra, dejando fuera los otros dos elementos, que son el agua y el aire: o bien debería haber un único sujeto para los cuatro, o bien deberían aparecer los cuatro. Igualmente, no acabamos de entender si la inserción del cielo como sujeto distinto se debe más a la exigencia del pensamiento o al gusto luliano por la simetría. Juega en contra de esta última opción el que los sujetos de la escala sean ocho y no nueve, como cabría esperar.

la especie y el género (lógica) y la entidad (ontología). Y todo ello lo estudia ascendiendo y descendiendo por la escala del intelecto: de lo sensible a lo imaginable, de ahí a lo dubitable y luego a lo creíble para llegar a lo inteligible.

Indagando en la naturaleza humana, Llull concluye que los actos, pasiones y acciones del hombre son cosas naturales y esenciales en él, por tanto son lo que constituye su naturaleza (1). Ahora bien, en el hombre no sólo está la naturaleza humana, sino que están las naturalezas de los grados de vida precedentes: la elementativa, la vegetativa, la sensitiva, la imaginativa y la racionativa propia del hombre (2). Aunque estas cinco naturalezas sean numéricamente cinco, en el hombre se unen para formar una única naturaleza común (3). La naturaleza racionativa del hombre no destruye a las naturalezas previas, sino que las perfecciona (4). Sin embargo, las partes propias de la racionativa (entender, memorar y amar) no son ya tres naturalezas, sino una sola, del mismo modo que los distintos sentidos son todos ellos sentidos y conforman un único sentido común (5). En lo que parece una contradicción, afirma Llull que las tres potencias del alma se distinguen en esencia (cosa difícil si no se distinguían por la naturaleza) (6). Lo que no se distingue por esencia son los tres coesenciales concretos de cada una de las potencias: inteligible, intelectual y entender serían una sola esencia, como memorable, memorativo y memorar, y lo mismo con la voluntad (7). Y concluye su reflexión sobre la naturaleza del hombre mostrando la razón por la cual en cada potencia hay tres concretos coesenciales: por ser el hombre imagen de la Trinidad (8).

De todo esto nos interesa la idea de que en el hombre hay varias naturalezas pero a la vez hay una naturaleza. Hay varias naturalezas porque en el hombre se resumen las naturalezas anteriores, como hemos dicho. Esto pasa igualmente con los sujetos de naturaleza inferior a la del hombre, y así en el animal hay naturaleza imaginativa, sensitiva, vegetativa y elementativa, en la planta sólo hay naturaleza vegetativa y elementativa, mientras que en la piedra sólo habrá naturaleza elementativa. Sin embargo, los sujetos que están por encima del hombre (cielo, ángel, Dios) ya no pueden entrar dentro del mismo esquema, puesto que el cielo y el ángel no tienen materia, y el caso de la naturaleza de Dios es un caso aparte. Ahora bien, el hecho de que el hombre tenga varias naturalezas no quita que en otro sentido tenga una sola naturaleza, la humana (racionativa) en la que se resumen las anteriores que están como «implantadas». Se atisba aquí una fácil solución al problema teológico de la doble naturaleza de Cristo: si el hombre tiene cinco naturalezas nada obsta para que en la persona de Cristo se den dos (o mejor, las cinco propias del hombre más una más, la divina).

5. Conclusiones

De lo dicho hasta aquí podemos concluir tres ideas. En primer lugar, la idea de naturaleza en Llull está plenamente inserta dentro de la tradición dominante, que entiende la naturaleza como esencia en tanto que principio de operaciones. La novedad que muchos críticos han señalado es su concepción dinámica del ser y la esencia, puesto que para Llull un ente no podría ser tal si no obra; una esencia no podría ser tal si no es a la vez una naturaleza; o para decirlo brevemente con una fórmula no luliana, *esse et operare convertuntur*. En segundo lugar, la idea del hombre en Llull va íntimamente ligada a las acciones naturales que el hombre puede cumplir; o dicho de otro modo, la noción de acción va ligada a la noción de naturaleza, así como la noción de naturaleza es inseparable de la noción de esencia. En tercer lugar, la cuestión de la naturaleza humana en Llull toma una peculiar solución al atribuir cinco naturalezas al hombre (elementativa, vegetativa, sensitiva, imaginativa y racionativa) que se conjuntan en una única naturaleza humana.

Como conclusiones generales podemos entresacar (1) la íntima conexión que tienen las cuestiones sobre la naturaleza y sobre el hombre, pues cuando habla del hombre apela continuamente al concepto de naturaleza, y en el tratado sobre la naturaleza el hombre es uno de los ejemplos que con más frecuencia acuden a su pluma; (2) la riqueza de definiciones que da de naturaleza, atendiendo a la polisemia del término y por tanto dando pie a una auténtica dilucidación del concepto; (3) la propuesta de su antropología, (3.1) integral (puesto que afirma la necesidad de cuerpo y alma para que se dé el hombre) e (3.2) integrada (puesto que está inserta dentro de una cosmovisión cristiana), (3.3) que permite una relectura contemporánea, (3.3.1) por poner de relieve el puesto del hombre en el cosmos, (3.3.2) por no desligar la cuestión por el ser de la cuestión por el fin último, (3.3.3) por integrar los aspectos racionales y volitivo-afectivos del ser humano.